

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL IZQUIERDISMO

1. Sus causas y manifestaciones

El izquierdismo en el movimiento revolucionario tiene, como todo fenómeno ideológico, una base social y unas manifestaciones propias de la época y las condiciones concretas en que se produce, aunque también existen aspectos inmutables y comunes a todos los lugares y momentos históricos.

Conviene precisar, ante todo, que los revisionistas modernos, desde los cabecillas socialimperialistas rusos hasta el renegado Carrillo y su cohorte de burócratas califican de izquierdistas a los marxista-leninistas para, de ese modo, hacerse pasar por sensatos revolucionarios y encubrir su ultraderechismo y su traición. Igualmente ocurre con algunos elementos y grupos pseudo-marxista-leninistas (o revisionistas vergonzantes), los cuales para encubrir su falta de principios y sus propias posiciones derechistas se suman al coro de los revisionistas para tildarnos de izquierdistas, al mismo tiempo que se cominchan con elementos y grupos aventureros.

Ocurre, no obstante, que las masas, a través de su propia experiencia, van discerniendo, en el proceso mismo de la lucha y de la evolución de las situaciones, quiénes son los auténticos revolucionarios y quiénes los con-

trarrevolucionarios, aventureros y oportunistas; quiénes tienen confianza en el pueblo y se esfuerzan por organizar a todos los auténticos antifascistas y patriotas en un amplio frente revolucionario y quiénes quieren utilizar a las masas en lucha para colocarlas al servicio de un sector u otro de la reacción, bajo el pretexto de abrir brechas hacia la democracia y otras zarandajas semejantes.

Pese a los ataques, generalmente encubiertos, que lanza contra nuestro Partido el renegado Carrillo, en ningún momento se ha atrevido a analizar y a criticar seriamente en qué punto nuestra política es izquierdista. Y no lo ha hecho porque es incapaz de hacerlo sin al mismo tiempo desenmascararse asimismo como ultraderechista. Ahí está nuestra labor y nuestro apoyo decisivo a las organizaciones de masas revolucionarias, no sólo entre la clase obrera, el campesinado, sino entre amplios sectores no proletarios; ahí está nuestra política de Frente Unido en el que tienen su puesto de combate todas las fuerzas que desean acabar con el fascismo y la dominación yanqui; y ahí está nuestra labor diaria de propaganda, agitación y organización en torno a los problemas concretos que preparan paso a paso las luchas de las masas populares.

Existen en la coyuntura actual dos causas determinantes para el resurgimiento de corrientes izquierdistas (algunas bajo nuevas denominaciones y otras en su forma clásica de trotskismo y anarquismo) que son, de un lado, el revisionismo moderno que se ha implantado después de la II Guerra Mundial y la muerte del camarada Stalin, en gran número de las direcciones de los antiguos partidos comunistas; y de otro, la agudización de la lucha de clases y de la crisis de todo el sistema capitalista, tanto a escala nacional como internacional.

Es de señalar que de todos los países de Europa Occidental es en España donde esas corrientes y organizaciones izquierdistas han adquirido menos fuerza y extensión entre las masas populares. Las razones esenciales

son, a nuestro entender, de un lado la reconstitución en 1964 de un Partido Comunista (marxista-leninista), el cual, pese a su debilidad organizativa inicial ha llevado a cabo una intensa labor en todo momento de: 1) crítica y denuncia sistemática del revisionismo moderno, tanto en lo general como en lo concreto; 2) denuncia ideológica-política de las distintas corrientes trotskistas que comenzaban a resurgir; 3) esclarecimiento y educación ideológicos, así como de replanteamiento de los principios fundamentales que los cabecillas revisionistas, a escala internacional y nacional, habían tratado de tergiversar y enterrar; y 4) mantenimiento de una viva vigilancia ideológica en el Partido contra toda tendencia izquierdista libresca y de su contrapartida, el derechismo.

La otra razón de la debilidad del izquierdismo en nuestro país es la naturaleza fascista del régimen.

A raíz de la reconstitución de nuestro Partido se dieron en el seno mismo de la organización, algunos casos de izquierdismo aventurero y libresco, los cuales de manera general tenían un doble filo derechista. Por ejemplo, al mismo tiempo que pretendían quemar etapas y preconizaban acciones que no estaban, en modo alguno, en consonancia ni con las posibilidades reales ni con las condiciones objetivas, preconizaban la colaboración con los cabecillas revisionistas. Eran éstos, elementos pequeño-burgueses, los cuales, incapaces de plegarse a una auténtica disciplina revolucionaria y a las leyes objetivas de la lucha revolucionaria, o bien abandonaron voluntariamente el Partido o bien fue necesario expulsarlos por su carácter aventurero y provocador en algunos casos. Otros han permanecido en las filas del Partido durante un período prolongado, pero dadas sus características librescas no han logrado vencer su izquierdismo pequeño-burgués; han centrado sus esfuerzos no tanto en compenetrarse y conocer la realidad y los problemas concretos, sino en aprenderse textos y citas de memoria.

A título de ejemplo, señalaremos un caso concreto

reciente que, en realidad, reúnfa la mayor parte de las características de izquierdismo derechista, incapacidad de captar la importancia de los problemas concretos y de reaccionar ante los acontecimientos políticos, los hechos y las situaciones nuevas; incapacidad de comprender que en toda contradicción no se debe confundir la parte con el todo, ni las contradicciones antagónicas con las no antagónicas, ni tampoco saltarse las etapas de la evolución de las contradicciones (dada la complejidad y los zigzags de la lucha política y de las situaciones); incapacidad de sobreponerse a las situaciones difíciles y de vencer el desánimo cuando surgen problemas o situaciones negativas imprevistas; incapacidad de aceptar y comprender el desarrollo ininterrumpido de la revolución y que ya en la etapa de democracia popular están contenidos los elementos esenciales de la segunda fase socialista.

Salta a la vista que este caso de izquierdismo libresco conduce inevitablemente, si no se supera, al abandono de la lucha, como así ocurrió en el caso que acabamos de analizar.

En nuestro Partido, no sólo no ha prevalecido en ningún momento la línea izquierdista aventurera, sino que en todo momento, siempre que se han dado casos o síntomas de esa enfermedad, y a cualquier nivel que haya sido, se ha combatido firmemente, se ha tratado de ayudar a los camaradas a comprender su error, pero no se ha cedido ni un ápice cuando el interesado se empeñaba en sus posiciones y se negaba a hacer el esfuerzo necesario por superarse. Todos los casos que se han dado en nuestro Partido se han encontrado aislados totalmente en todos los terrenos, y poco a poco han sido marginados a través de todo un proceso, cuando se ha demostrado que la recuperación era imposible, o se han automarginado por sentirse como un cuerpo extraño en un organismo sano.

En próximos artículos examinaremos otros aspectos del izquierdismo, en especial su relación con el revisionismo, y cómo Carrillo y su equipo pretenden servirse de las justas posiciones de Lenin contra esa corriente para atacar a nuestro Partido, en primer lugar, y para sembrar la confusión.

Publicado en el número 69
de "Vanguardia Obrera".
Noviembre de 1972

2. Izquierdismo verbal y derechismo en la práctica

Ni el anarquismo ni el trotskismo han conocido en España el mismo impulso durante los diez últimos años, que el que se ha registrado en la mayor parte de los países capitalistas. Simultáneamente al resurgimiento generalizado del revisionismo moderno, aparecieron en nuestro país algunas organizaciones que se colocaban a la izquierda del revisionismo, por supuesto, pero que con la proclamación del Partido Comunista de España (marxista-leninista) no pudieron mantener su influencia sobre aquellos sectores de las masas antifascistas que rechazaban la línea revisionista.

Ni esas corrientes, ni otras organizaciones y grupos de características esencialmente izquierdistas, han logrado realmente implantarse, ni siquiera entre los sectores estudiantiles, donde el terreno suele ser más propicio. Aquellos grupos, en cuyo seno prevalecían los elementos revolucionarios y honrados, se han acercado y han venido a nuestro Partido o a las organizaciones revolucionarias de masas. En los demás casos se ha producido una situación de *izquierdismo verbal y derechismo en la práctica*, llegando incluso a la colaboración con los revisio-

nistas carrillistas y con otros grupos aventureros. Un caso típico de izquierdismo verbal y derechismo práctico son los grupúsculos trotskistas y trotskizantes, los cuales están incluso haciendo el juego a la maniobra prooligárquica del renegado Carrillo.

Conviene insistir en que el izquierdismo es una de las consecuencias lógicas del revisionismo y que, en principio, nuestro Partido no ataca ni rechaza tener contacto con los elementos y grupos honrados que en un principio puedan adoptar una línea izquierdista y que no comprenden de la mañana a la noche las justas posiciones de nuestro Partido.

Por su parte, el renegado Carrillo, con el fin de presentar su política de alianzas con sectores oligárquicos y de renuncia a la lucha revolucionaria, como una política de hábiles compromisos, ataca nuestra denuncia de su traición y nos tilda de izquierdistas...

Pero, en realidad, poca importancia tienen las etiquetas cuando éstas no responden a la realidad objetiva, pues la práctica y la experiencia acaban de poner de manifiesto la naturaleza de unos y otros.

La cuestión de los métodos y formas de lucha también constituyen elementos de demarcación entre los auténticos marxista-leninistas y los izquierdistas y revisionistas. Nuestro Partido, para determinar sus métodos y formas de lucha, se basa en la situación concreta de dictadura fascista y dominación yanqui que prevalece en España. Sería totalmente grotesco el pretender que las formas de lucha legales deben ser predominantes (como hace Carrillo), o que, debido a esa situación, tampoco es posible (según algunos izquierdistas) crear organizaciones revolucionarias de masas y negar la necesidad, o la posibilidad de un amplio frente.

De manera general, las corrientes izquierdistas rechazan la lucha de masas, ya que esto exige un esfuerzo tenaz y prolongado para despertar, educar, movilizar y organizar a las masas. La mayor parte de los grupúsculos y organizaciones izquierdistas en nuestro país han sido

desmanteladas a corto plazo por los servicios policíacos y por las dificultades, o se han autoextinguido. Además, muchos de los elementos honrados, como decíamos anteriormente, se han ido colocando bajo la influencia de la línea revolucionaria de nuestro Partido. Allí donde nuestros militantes han llevado a cabo una firme política de denuncia del revisionismo y de difusión de nuestra política, los núcleos y elementos izquierdistas no han logrado consolidarse ni ejercer influencia alguna.

Una de las características de las corrientes izquierdistas en nuestro país es su escasa, casi nula, influencia entre la clase obrera. De manera esporádica y efímera, algunos grupúsculos trotskistas manifiestan alguna actividad (pues, al igual que ocurre en el resto de los países, el recrudecimiento de esta corriente está fomentado en gran parte por los servicios de propaganda de la burguesía) para, aprovechándose de la confusión y desconcierto causado por el revisionismo, encauzar las energías revolucionarias, especialmente de la juventud, por el callejón sin salida que es el trotskismo.

El grupo revisionista del renegado Carrillo, que se ha sumado al coro de la propaganda de la reacción contra Stalin, trata de sembrar la confusión colocando en el mismo plano a los marxista-leninistas y a los trotskistas.

Por eso, para evitar que las corrientes y los grupos izquierdistas se desarrollen en el seno del movimiento revolucionario, es imprescindible perseverar en nuestra lucha contra el renegado Carrillo y contra las distintas formas de revisionismo. Es preciso, hoy más que nunca, perseverar en nuestros esfuerzos por mantener en cada fase de la lucha la línea de demarcación entre el revisionismo y el marxismo-leninismo. Sólo así podremos lograr que las masas revolucionarias no sean recuperadas por las corrientes trotskistas o izquierdistas pequeño-burguesas. (..)

Publicado en el número 70 de "Vanguardia Obrera". Diciembre de 1972

3. Los revisionistas apoyan el izquierdismo y calumnian la política de principios de los marxista-leninistas

Aunque en los momentos actuales el enemigo principal en el terreno ideológico sigue siendo el revisionismo moderno, es indiscutible que a medida que avanza y adquiere mayor auge y combatividad el movimiento de masas, sus luchas y acciones, se ha de producir un recrudecimiento de las tendencias y corrientes izquierdistas, y ello porque sectores pequeño-burgueses y de capas intermedias que todavía no se han sumado a la lucha y cuyos intereses están siendo cada día más lesionados por la oligarquía van a lanzarse a la acción política contra la dictadura. Este hecho debemos tenerlo presente, y ello muy especialmente en relación con las organizaciones revolucionarias de masas, donde es más fácil que esas tendencias lleguen a ejercer su influencia.

No podemos dejar, en modo alguno, de tener presente que el revolucionarismo pequeño-burgués, el izquierdismo, puede en determinados momentos causar graves daños a la causa de la revolución y al pueblo en general. El desencadenamiento de acciones prematuras, para las cuales no existen condiciones ni para realizarlas ni para hacer frente a lo esencial de sus consecuencias, el llevar a cabo actos de terrorismo, *fuera del contexto de la lucha revolucionaria de masas* y sin que los objetivos políticos revolucionarios y las consecuencias hayan sido debidamente estudiadas por los comités del Partido, los de las organizaciones de masas revolucionarias o los del Frente, es en definitiva debilitar a las fuerzas de la revolución, tanto política como físicamente en la mayor parte de los casos.

De otro lado, debemos también estar alertas y combatir firmemente la actual argucia del revisionismo moderno, tanto a escala nacional como internacional, consistente en hacer creer que las justas posiciones de los marxista-leninistas son posiciones izquierdistas, al mismo tiempo que ni denuncian ni combaten a los verdade-

grupos y corrientes izquierdistas, tratando, no obstante, de atraer y orientar a los elementos honrados que, aunque influidos por esas corrientes, deseen sumarse al movimiento revolucionario de masas.

Publicado en el número 73
de "Vanguardia Obrera".
Marzo de 1973